

Izquierda, democracia y cambio: ascenso y caída del PRD

Left, Democracy and Change: The Rise and Fall of the PRD

Jaime Ortega*

Ricardo Becerra y Mariano Sánchez (2020). *Izquierda, democracia y cambio social: PRD (1989-2019)*. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas / Cal y Arena.

La bibliografía sobre el Partido de la Revolución Democrática (PRD) crece año con año. Del periodismo militante a los ejercicios de autocrítica, comunes en la primera década de vida, los estudios han transitado hacia una visión de largo plazo sobre el que fue el partido de la izquierda más grande en el siglo xx, colocándose, poco a poco, como un tema de estudio con legitimidad académica. Con los trabajos clásicos de Marco Aurelio Sánchez, Rosendo Bolívar Meza y Rosalbina Garavito, que expresaban tanto la experiencia personal como los enfoques académicos de la ciencia política, pronto asistimos a la aparición de una literatura especiali-

■ pp. 251-255

* Profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), unidad Xochimilco. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. Sus líneas de investigación son transformaciones políticas en América Latina e historia de la izquierda en México. Correo electrónico: jaime_ortega83@hotmail.com

zada. Así, en los últimos años hemos visto el ascenso de estudios ya enfocados plenamente desde la ciencia política y la sociología, como en el caso de René Torres Ruiz, Massimo Modonesi, Francisco Reveles y la compilación de textos de Jorge Cadena.

En este escenario, aparece el libro *Izquierda, democracia y cambio social: PRD (1989-2019)*, coordinado por Ricardo Becerra y Mariano Sánchez. El libro es el resultado de un evento organizado por el propio partido —o lo que de él queda— en el que se convocó a especialistas con distintas trayectorias. Por tanto, aunque es auspiciado por la organización, no existe un compromiso militante ni una evaluación suave o reivindicatoria. Se trata de reflexiones exteriores a la organización, salvo el breve prólogo.

Mariano Sánchez abre el libro con una interpretación de largo aliento sobre el lugar del PRD en el entramado político social. En un ejercicio de análisis de la ciencia política, el académico del Centro de Investigación y Docencia Económicas señala las principales variables económico-sociales legadas por el neoliberalismo. Denota con ello las múltiples posibilidades de asir la condición social del votante perredista: más femenino en contextos de precariedad, ligado a clases populares y medias urbanas y expresión de una situación de ruptura del pacto social previo.

El siguiente texto, a cargo del veterano especialista en medios de comunicación, Raúl Trejo, es un recuento detallado y bastante simpático del año 1989, titulado “El año mágico del fin de la historia”, donde Trejo moviliza tanto las principales coordenadas de discusión políticas ligadas a ese año a nivel global, como múltiples recursos culturales que permiten entender la atmósfera ideológica de la época. Son éstos los que permiten asociar no sólo al 89 como un año simbólico en términos de una época, sino del inicio de otra.

Por su parte Kathleen Bruhn, una investigadora que ya ha entregado numerosos textos sobre el PRD, analiza de manera sucinta los años ásperos de formación del partido. Entre el caudillo y la burocracia, entre la legalidad y la represión, la violencia y la esperanza, el PRD se curtió en medio de actitudes ambivalentes. Por un lado, la necesidad de su presencia para contener a una masa de electores descontentos ante el sistema político; por

el otro, una exclusión recurrente del sistema político, incluso, en no pocas veces, la eliminación física en el nivel local.

María de la Luz Inclán Oseguera entrega un texto breve, que enfoca el tema de la relación del PRD chiapaneco con el movimiento zapatista. Un texto breve, que da cuenta del rápido enfriamiento de las relaciones, tanto por las decisiones de la dirección nacional como de la propia lógica de las elecciones locales. Aunque la relación partió de un compromiso y un acercamiento a las demandas del movimiento indígena, pronto ambas organizaciones habitaron espacios incomunicados e inconexos, algo que marcó la relación más claramente desde el año 2001 a nivel nacional.

El ex consejero electoral José Woldenberg, hombre bien conocido en el régimen *mass media*, anuncia en el inicio de su ponencia un conjunto de tesis disruptivas y polémicas, ligadas a su militancia en la izquierda en las décadas de 1970 y 1980 y su efímero paso por el PRD. Si bien Woldenberg demuestra una concepción general de la situación que guardaba el partido, su texto aparece más bien como un recuento de los logros en términos de reformas y códigos del Instituto Federal Electoral (IFE). Desde el punto de vista de Woldenberg, fue esta época —mediados de la década de 1990— en donde las elecciones comenzaron a ser un espacio plural de disputa del poder. Las reformas, dice, fueron las que abrieron la puerta a que el PRD ganara elecciones locales de manera acelerada desde 1997. Esto terminó de clausurar la veta intransigente y rupturista que habitaba la estrategia del partido, que, desde su perspectiva, es una herencia de la izquierda pre-1989.

Alejandro Moreno ofrece un perfil del votante promedio del PRD. Sin embargo, realiza también un ejercicio de interpretación de la lógica estratégica que permeó al partido. Lo más importante del texto, su punto medular, es el ejercicio de imaginación que Moreno hace. Podemos sintetizar que su argumento se despliega alrededor del error estratégico de no ir con el candidato presidencial independiente. Desde su perspectiva, esta decisión habría colocado al partido en una situación mucho más favorable, en la medida en que habría cuidado a su disminuido electorado, permitiéndole expresar su identidad específica y sus preocupaciones.

La politóloga Jacqueline Peschard presenta un texto breve, pero sustancioso, a propósito de un tema fundamental en la historia del PRD: la forma en que se desarrolló y triunfó en la capital. Sin entrar a debatir la manera concreta del ejercicio del gobierno y las dinámicas sociopolíticas y económicas, Peschard desarrolla el argumento clásico de la existencia de un partido hegemónico. Situación que para ella se da en la capital, es decir, una nula competitividad. Expone razones suficientes y evidentes para entender la forma en que el PRD se convirtió en el partido más importante durante casi 20 años, hasta su derrota en 2018.

José Javier Romero, por su parte, realiza un recorrido entre las distintas estrategias que permitieron la ambigua situación del PRD desde su fundación. En una situación recurrente, el partido se enfrentó a la exclusión, pero también a la decisión de transitar por el camino de la ruptura. Particularmente el periodo abierto tras la declaración del triunfo de Carlos Salinas y los primeros años de su existencia —signados por duras derrotas electorales— presenciaron el fracaso de la estrategia rupturista. A pesar de transitar en su concepción estratégica, para Romero la idea de un partido rupturista acompañó su desarrollo.

Finalmente, el libro cierra con el texto de Ariel Rodríguez Kuri —quien promete una historia mínima de la izquierda en México en ciernes— que traza, de manera sucinta, la crisis del PRD, en el entendido de que se trata de una confluencia histórica de varias fuerzas y tendencias. Se trata del texto menos politológico, es, por el contrario, el que reflexiona sobre el fondo histórico. Aunque pueda parecer paradójico, es el que, desde mi punto de vista, comprende mejor la crisis del PRD. Al colocarlo en una perspectiva de larga duración a partir de los antecedentes comunistas y nacionalistas, Kuri detecta los mitos, silencios y escenarios. El más importante de ellos: el fin de la escena transicional, en la cual el PRD contribuyó a fundar y en el que se desarrolló con cierto éxito. Vale la pena colocar aquí el cierre de su capítulo, pues da muestra de un balance histórico, pero también de coyuntura: “El PRD no ha querido o no ha podido reconocer que no fue sólo un orden político el que saltó por los aires en la elección de 2018, sino toda una economía política. El vaciamiento perredista de 2018 indica que

la mutación social y política requería en adelante un gobierno fuerte y no una coalición transicional”.

El libro cumple excepcionalmente su cometido: brindar una perspectiva de largo plazo y de distintas perspectivas sobre la actual crisis partidaria. No queda duda de que, a pesar de la variedad de opiniones, existe un consenso de la paradoja de nuestro tiempo: el mejor escenario para el PRD —el triunfo sobre partidos opositores— es al tiempo su momento de mayor crisis. Es claro que en algunas y algunos autores existe una cierta reivindicación del giro social demócrata del PRD, cuando abandona lo que se denominaba genéricamente como momento rupturista. Con ello, se lanza una benevolente evaluación del periodo de la transición, en donde el PRD era una pata de la mesa en la que se repartía el poder. Sólo Kuri lanza la crítica de ese modelo y explica que ahí se encuentra el meollo de la crisis.

